

Los estudiantes que presentaron el ECAES durante sus discusiones, chistes o comentarios presentaban ideas que de no ser por la evaluación nunca habrían surgido. La enseñanza que el examen deja para el futuro, no por el examen mismo, sino por la experiencia de los estudiantes, es una enseñanza que debe tomar un sentido. Las ideas que se exponen a continuación tratan de darle cuerpo a lo que cada individuo expresó; tratan de convertir en una idea los dispersos comentarios expresados durante la experiencia del ECAES. Por cierto, no

tén encaminadas a lograr el mayor éxito en su trabajo; otro se encargaría de encontrar lo mejor para su familia en términos de lo que él mismo considere pertinente. El hecho que el economista, como cualquier otra persona de este mundo, tenga un problema que resolver, no significa que resuelvan siempre el mismo problema.

Para comprender el espíritu que esta detrás de la prueba, habría entonces que dejar claro la razón por la cual estos individuos merecen llamarse economistas, al parecer algo deben de

Un pequeño modelo

de la ciencia económica

aplicado al **ECAES**

Guillermo Ruíz Pava.*

todas las implicaciones son abordadas, principalmente porque se quiere enfocar sólo lo relacionado con el examen de Estado, para establecer si el diseño del examen resulta eficaz o no.

Todo economista tiene un problema que resolver como cualquier ser humano, ya sea que esté relacionado con su propio bienestar, el de su familia, su comunidad o el mundo entero; lo que implica que no todos comparten el mismo problema. Por ejemplo, uno de ellos se puede encargar de realizar las acciones que es-

tener en común, en sus problemas. En realidad no es una tarea complicada puesto que si se llaman economistas es porque practican la economía. El examen de Estado consistiría entonces en evaluar lo que un consejo de economistas considere como “práctica de la economía”.

Claro está que habría que cuestionar las implicaciones de la frase “practican la economía”. Esta frase induce a pensar que la economía es una “actividad” que se ejecuta. Esta afirmación parece-

* Estudiante de Economía, Universidad Externado de Colombia
E-mail: gruizpava@yahoo.com

ría obvia, a menos que se considere la proposición de Marshall, en el primer párrafo, de sus Principios de Economía, en donde establece que la economía es el “estudio”, de las “actividades” que están más íntimamente relacionadas, con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar. El lector se dará cuenta que a través de una actividad, según la definición de Marshall, se entienden las demás actividades, o al menos un grupo de ellas. Entonces cabría preguntarse si ese “estudio” hace parte de las actividades relacionadas con la consecución del bienestar material.

Obsérvese querido lector, cuando una persona como usted trata de realizar una actividad económica como comprar, vender, trabajar o invertir, primero tiene que pensar esa actividad antes de realizarla. Apartémonos un poco de lo racional e irracional, y concibámoslo de esta manera. Si el estudio no es otra cosa distinta de pensar, entonces diremos que dentro del campo de la economía como ciencia se encuentra también el estudio de las actividades económicas. Es decir que dentro del objeto de la economía como ciencia no sólo se encuentra el sistema económico como objeto, sino su pensamiento mismo.

Así que la tarea muy simple de establecer por qué razón los economistas se hacen llamar así, se complica, puesto que ellos no se llaman así sólo porque piensen en la economía de una sociedad, sino porque su pensamiento es parte del objeto de su ciencia. Esta conclusión demanda prudencia, ya que si bien el pensamiento de los economistas hace parte del objeto de estudio de la economía, no puede

pensarse en ningún momento que éste sea igual entre todos los economistas. Fíjese bien en el número de escuelas de pensamiento que existen alrededor del mundo y de la historia, cada una con una metodología distinta, con distintas conclusiones y, es más, dentro de cada escuela también existe divergencia en las opiniones.

Si esta evidencia no es suficiente para que usted acepte que el pensamiento de los economistas no es homogéneo, considere este razonamiento. Cada economista tiene un problema particular que resolver, independientemente de cual sea su naturaleza, hemos dicho que éste no puede ser igual entre todos los economistas. Por lo tanto, el pensamiento requerido para resolverlos tampoco puede ser igual, puesto que los intereses de cada uno son distintos; requieren conclusiones distintas y metodologías diferentes. Es posible que un economista tenga un pensamiento similar a otro, si y solo si presentan un problema similar. Entonces, si en verdad se quiere evaluar al profesional en economía, no es razonable preguntar sobre un solo cuerpo de teoría.

Sin embargo, se requiere comprender de una manera simple lo que sucede al interior de las teorías económicas en general, para poder saber cuán razonable es el diseño de un examen de economía. Supongamos un plano en donde sólo existen economistas. Cada uno con su problema particular, algunos se parecen, otros no. Existe además un grupo de escuelas, o mejor dicho de teorías, no necesariamente complementarias que posiblemente se contradicen entre

si. La elección del economista en este plano de existencia consiste en elegir la teoría que más se ajuste a su problema. Supongamos también que en efecto soluciona su problema con la teoría que escoja, o al menos abre puertas para teorías subsecuentes.

Así libremente los economistas elegirán teorías, las complementarán y generarán nuevas, tales que solucionen su problema. Es posible que algunos se encarguen de ayudar a solucionar los problemas de los demás, no existe restricción alguna a la elección del objetivo al que se enfrenta el economista, y tampoco a sus respuestas que, en últimas, serían las teorías. Por ejemplo, si existen problemas que no tienen solución por su naturaleza, encontrar que no tiene solución es encontrar una respuesta.

De la misma forma en que los modelos parten del desequilibrio para poder explicar cómo se llega al equilibrio, asimismo partiremos de un desequilibrio para llegar al equilibrio. En este caso, el equilibrio es un problema que tiene una teoría asociada como respuesta. El desequilibrio estaría dado por un problema de un economista sin solución.

Ahora bien, en el momento en que existe un problema sin solución el economista procede a realizar su estudio o investigación. Puede revisar teorías anteriores o empezar una nueva y así hasta lograr una solución, en otras palabras la respuesta se obtiene a través del tiempo. Esto evidencia el precio que tiene que asumir el economista para obtener una respuesta. Este precio estaría dado en el tiempo que tarda en encontrar una teoría que de respuesta a su problema.

Es decir, entre más sea el tiempo en que demore un economista en encontrar su solución, mayor será el sacrificio que tendrá que asumir por la respuesta a su problema. De esta forma, si existe un número finito de economistas y ninguno de ellos cambia de parecer, tarde o temprano cada uno encontrará solución a su problema, y se generará un equilibrio estable de teorías. No necesariamente tiene que ser un único equilibrio, pueden existir múltiples respuestas a un solo problema.

Su estabilidad dependería de dos condiciones específicas. Por un lado, si entran economistas con nuevos problemas entonces habría un desequilibrio, puesto que habrían problemas sin resolver, esto ocasionaría un replanteamiento de las teorías, lo cual arroja nuevas ideas que den luz a los antiguos problemas. Por otra parte, si algún economista cambia de parecer en ese instante hay un desequilibrio, porque la teoría que antes era solución ahora es insatisfactoria, ocasionado por el cambio de parecer del mismo.

Además, habría que establecer las condiciones que determinan la elección del economista. Por ejemplo, qué tanto influye el precio en la intención de solucionar el problema. Para esto habría que preguntarse hasta qué punto un precio muy alto haría cambiar al economista de problema.

En particular, es pertinente hacer énfasis en lo que una medida como el ECAES puede provocar. Este examen consiste en 230 preguntas, 30 de las cuales son del núcleo común, lo que deja 200 que son estrictamente de eco-

nomía, que se dividen en 5 grandes temas: macroeconomía, microeconomía, econometría, pensamiento económico e historia económica. En principio, estos 5 subgrupos tendrían que evaluar aquello que se conoce como la “práctica de la economía”. Para analizar este diseño del ECAES, tomemos como premisa lo que implica la práctica de la economía, que es en resúmenes cuentas el modelo de la ciencia económica, presentado anteriormente. Por un momento, se pensaría que un diseño equitativo, es decir un número igual de preguntas para cada tema, sería eficiente. Sin embargo, un consejo de economistas decidió que la micro, la macro y la econometría tenían un peso más importante que el pensamiento económico y la historia económica. Desde el punto de vista del consejo, tal distribución les pareció correcta, y es completamente válido. Sin embargo, exploremos bajo qué criterio el diseño de la prueba puede ser visto como ineficiente.

En pocas palabras, el diseño puede ser resumido a una sola categoría. Teoría neoclásica. Esta expresión trae consigo una discusión (como todo concepto económico), que no se ha resuelto aún. Algunos afirman que este término hace referencia a las ideas sostenidas por un grupo de economistas a principios del siglo XX. En esta ocasión nos referimos a las teorías del equilibrio como neoclásicas; prácticamente abarcarían desde

la teoría del consumidor, en su versión matemática, al modelo Mundell-Flemming. Así, el diseño del examen estaría concentrado en preguntar acerca de la teoría neoclásica, debido a que esta teoría es considerada como importante por el consejo de economistas, de otra forma la distribución de las preguntas sería distinta.



Hemos dicho que cada economista posee un problema particular que resolver, y que busca una teoría que solucione su problema. Si por un momento un estudiante se enfrenta a un examen diseñado como el actual ECAES, tendría que enfrentarse, por ejemplo, al Mundell-Flemming, modelo que se ajusta a cierto tipo de intereses, y que por lógica no son compartidos por otros estudiantes de economía. Las personas que hayan profundizado en este modelo ahorran tiempo, ya que fue extensamente preguntado, por lo que les resulta menos costoso estudiar para el ECAES. Asimismo, las personas que no hayan profundizado en éste, tienen que asumir un tiempo mayor que el habitual.

Fotografía: Mac Thomas. *Equations*. 1997

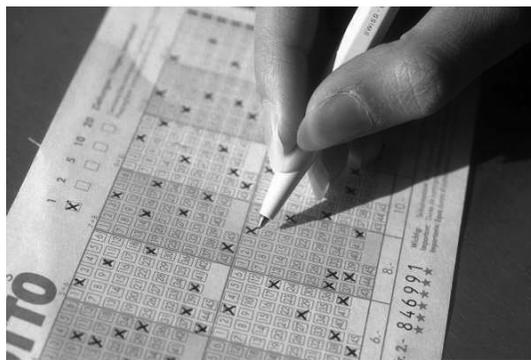
En el momento en que se presenta el examen, cada estudiante se ha especializado en algo, aún si en ese momento el estudiante reconoce que sus intereses no están en la economía. De esta forma el ECAES disminuye el precio relativo del modelo Mundell- Flemming, y encarece el de las otras teorías, lo que hace completamente ineficiente el diseño del examen. Por ejemplo, la escuela austriaca ni fue mencionada. Un estudiante que se haya especializado en ella tendría que asumir un costo muy alto para presentar el ECAES. Esto notablemente es ineficiente puesto que hay personas que asumen un costo menor al que tendrían que asumir, y otros asumirían un costo muy alto. No sólo el costo es ex ante, en términos de tiempo de estudio, sino que también en términos del puntaje del examen.

Si las distintas teorías estuvieran tratadas de la misma manera, todos los estudiantes tendrían que asumir el mismo costo en términos de tiempo. Si cada teoría tuviera el mismo peso con seguridad las personas especializadas en el modelo

Mundell-Flemming tendrían que tomarse un tiempo en comprender teorías como la marxista, por ejemplo, o la economía neo-institucional (por cierto ni la mencionaron), y análogamente con las demás escuelas.

No es el ánimo de este artículo eliminar un instrumento tan importante como lo es el examen de Estado. Sin embargo, sí es bueno tener un criterio económico en términos de eficiencia acerca de lo que se debe preguntar en el ECAES. Si

bien es cierto que el peso de las preguntas fue escogido de manera rigurosa, no son muy claros al menos para los estudiantes los juicios que determinaron el peso de las distintas teorías que existen en economía dentro del examen. Si en vez de emitir juicios sobre las teorías a evaluar se emiten sobre los problemas que les deberían preocupar a los estudiantes de economía, entonces así se podría hacer una lista de teorías asociadas a los problemas. Esto garantizaría una pluralidad en las ideas, y se evaluaría una formación más integral en cuanto al conocimiento de la ciencia económica. Esta selección sería más eficiente, ya que no genera un costo extraordinario para ningún individuo.



Fotografía: Karl M. Hand Bigphoto. 2002